

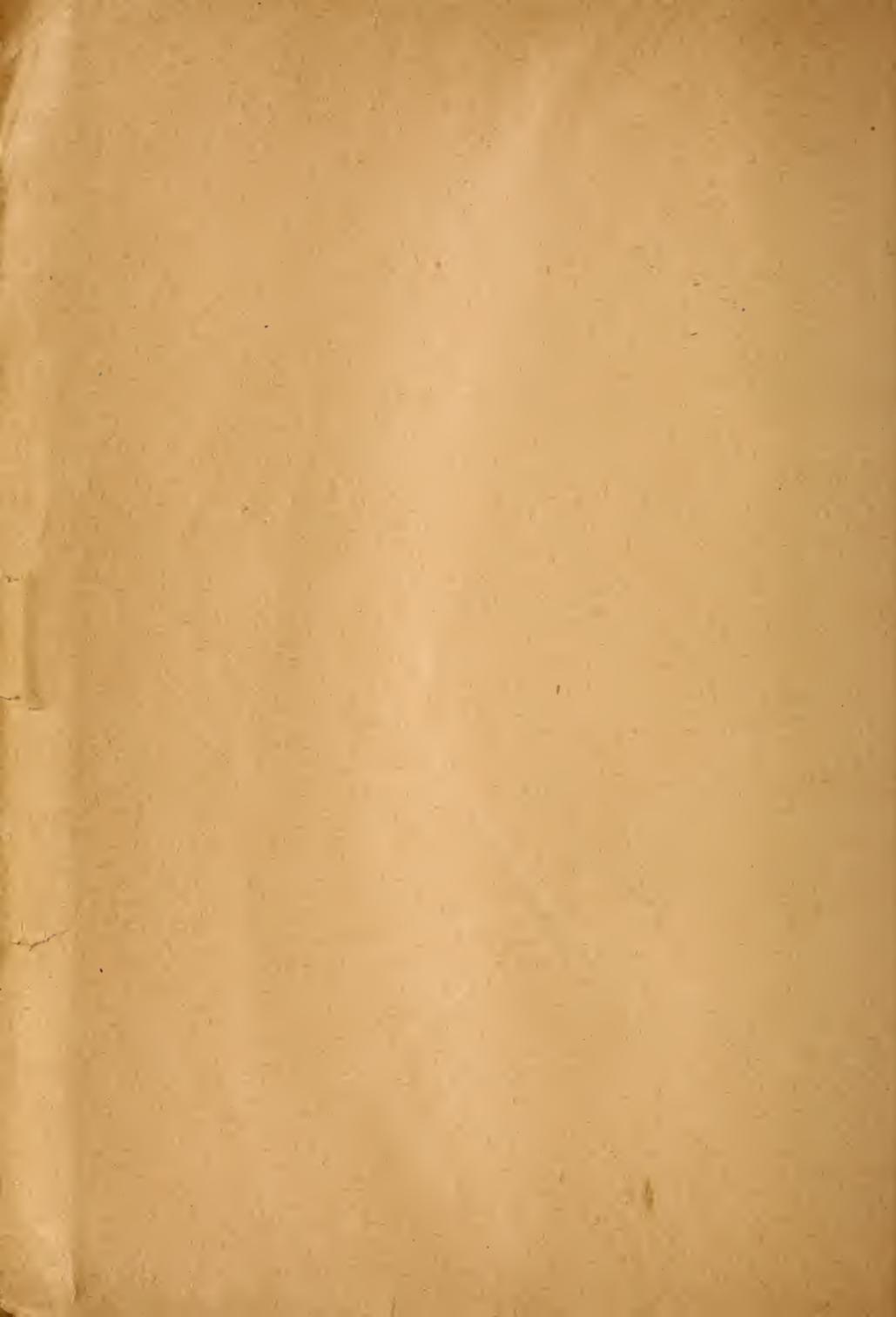
6836

La

Mas Terroica

Barcelonesa

---



# LA MAS HEROICA BARCELONESA

## SANTA EULALIA.

### ACTORES.

Eulalia, niña de trece años.

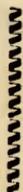
Fileto. } Sus padres.  
Eta. }

Eulalia su amiga y compañera.

Felix, su maestro.

La Inspiracion Divina.

Daciano, presidente romano.



Galerio.

Valeria, su muger.

Un sacerdote gentil.

Coro de Compañeras de Eulalia.

Comparsa de Soldados.

Pueblo Barcelones.

### ACTO PRIMERO.

*Templo de Esculapio en Barcelona con simulacro y ara del mismo.*

*Daciano, Galerio, un sacerdote gentil y romano en acto de sacrificar una victima.*

oro. **Y**a que Roma, ó Esculapio, por tutelar te adora, y en este templo implora tu amparo y tu favor, conozca los efectos de tu sagrado auspicio, é inflama el sacrificio con tu divino ardor.  
acer. Ó! Benigna deidad, cuyos auspicios á favor de los míseros humanos conmovieron las furias del Averno para exigir de Jove un fatal rayo, recibe estos incienso que te ofrece á los pies de tu excelso simulacro entre fervientes súplicas y votos el prefecto de Roma, el gran Daciano.  
Gal. No deseches airado el sacrificio que te rinde en debidos holocaustos la gratitud mas noble y religiosa para expiar agenos desacatos.  
Dac. Dilata de este pueblo la grandeza, de quien el César me encargó su mando, y para que gobierne con acierto

imploró tu favor, grande Esculapio.

*Sale Valeria muy apresurada con acompañamiento de Damas.*

Val. Suspéndase, señor, el sacrificio, no llegueis esta vez á consumarlo ántes que me atendais. Escuchad todos, y prevenid á la noticia el pasmó.

Dac. ¿Qué novedad, señora, aquí os conduce con tal agitacion, con tal espanto?

Gal. Grande será la pena de tu pecho, pues se ve tu semblante así inmutado.

Sac. Informadnos, Valeria, del suceso que pudo dar motivo á tal quebranto.

Gal. Espícame el dolor que de esta suerte la paz de su interior ha perturbado,

Dac. No os detengais, supuesto que tenemos pendiente la atencion de vuestro labio.

Val. Ya os lo diré, señor, atended todos, porque á todos comprende mi cuidado.

Después, ó gran Daciano, ó fiel Galerio, que para concurrir al rito sacro de esta solemnidad os separasteis.

de mi vista, y despues que del palacio trocasteis la morada placentera por la feliz mansion del templo santo, á fin de conseguir alguna tregua en mis continuas penas y cuidados, me separé del áulico bullicio á respirar en libertad un rato.

Pero apénas á solas me contemplo en el dulce retiro de mi cuarto, cuando sujeta al fuero irresistible de aquel que es de la Parca un breve ensayo,

rendí la libertad de mis sentidos á la obscura prision de un sueño blando:

Entregada al arbitrio de Morfeo, ví entré sueños (¡ó dioses soberanos, que idea tan fatal!) ví que salia con asombro no poco, con espanto, de un funesto sepulcro una paloma, que excedia en candor al alabastro.

Quise seguirla en su carrera, y vila que con rápido vuelo, apresurada en el solio del César se ponía, y el sagrado laurel arrebatando de su propia cabeza, no paraba hasta hallar en el cielo su descanso.

Al llegar á esconderse entre las nubes, que suben del Olimpo á lo encumbrado, me desperté confusa acongojada, y entre la admiracion, el susto, el pasmó suspensa me quedé en aquel momento, sin poder respirar, bien que dudando ó si era realidad aquella sombra, ó cierta ejecucion aquel amago:

Pero volviendo en mí de tanto ahogo, me desvelo, me animo, me levanto, y recobrando mi perdido aliento, de mi retrete presuroso salgo, busco á mis damas, llamo á mis esclavas, y me vengo hácia el templo sacrosanto, para saber en medio de estas dudas, de estos temores, de estos sobresaitos que me agitan, me arrastran, me conmueven,

por la voz del oráculo sagrado, cual sea de este sueño misterioso el motivo de tantos sobresaltos.

*Dac.* Sosegaos en tanto que nosotros pedimos á los dioses soberanos, que de este triste sueño nos declaren el espantoso y fúnebre presagio.

*Sac.* Será inútil pedirlo á las deidades, cuando el suceso mismo habla tan claro.

¿Qué sentido pensais que tener pueda?

¿Qué otra cosa podrá significarnos el vuelo de esta rápida paloma, sino el ímpetu fuerte acelerado con que va cada dia el cristianismo su cabeza orgullosa levantando?

¿No veis como á su culto se dedican, y en secretos altares los cristianos alaban á su Dios, y se disponen á morir por su fe sacrificados?

¿Ignorais de un Narciso la firmeza, de un Rufino el valor, y en fin de tanto que dieron las gargantas á un cruel cuchillo

en su constante ardor siempre obstinados

¿Acaso no sabeis como Fileto, ilustre senador, está adoptando allá en su corazon este partido, y en su casa de campo retirado con Leda su muger y con Eulalia, pimpollo tierno de fecundo árbol, sacrifica á este Dios las esperanzas del favor mas plausible y soberano? Por ella se contemplan nuestros dioses ofendidos, los templos ultrajados, las leyes del imperio no atendidas, los decretos del César vulnerados.

¿De qué sirve el poder? de que la fuerz que el cielo ha vinculado en vuestro brazo sino manifestais al mundo entero el formidable acero de la mano?

Vindicad de los dioses las ofensas, y el poder ostentad de Diocleciano; no permitais que logren los progresos de una impune maldad: todo el conato poned en castigar desde este punto tan nunca prometidos desacatos.

No eximais de la espada vengadora al débil niño, ni al proveccto anciano: mueran todos al fin, mas todos muera por víctima de nuestros simulacros.

Las vírgenes mas tiernas son muy digna por lo bello del sexo y de los años, de que formen, señor, en vuestra idea los mas gratos plausibles holocaustos.

*Dac.* Al instante publíquese un edicto con el cual firmemente ordeno y mando que perseguidos los cristianos sean, y de toda hora y dignidad privados, si á los dioses no adoran reverentes, y me ofrecen inciensos, decretando que me paguen con tormentos los mas fuertes

la pena de su error y desacato,  
sin que persona alguna esenta quede  
del rigor de la muerte en tal estado.

*al.* El firme zelador de este decreto  
he de ser, gran señor.

*al.* En vuestra mano  
no en vano puso el César su cuchilla,  
si así desempñais tan grave encargo.

*ac.* No os detengais, publíquese el edicto.

*ac.* Los dioses desde el cielo os están dando  
las gracias del ardor con que procura  
defender su esplendor vuestro conato.

*Vista de una quinta con patio, Eulalia  
y otras Doncellas sentadas  
haciendo labor.*

*Coro.* Cantemos las glorias  
de nuestro gran Dios,  
que en todas sus obras  
su ser ostentó.

*A duo.* El cielo y la tierra  
con perpetua union,  
de sus maravillas  
le aclaman Autor.

*Coro.* Cantemos &c.

*A duo.* Los peces, las aves,  
la planta y la flor,  
demuestran acordes  
que es su Criador.

*Coro.* Cantemos &c.

*A duo.* Los ángeles y los hombres  
y cuanto él crió,  
publican á voces  
su inmenso esplendor.

*Coro.* Cantemos &c.

*Eul.* Proseguid, amigos míos,  
no interrumpais la cancion,  
que absórta el alma se eleva  
al compas de vuestra voz:  
Y si lo dulce del canto  
al oido embelesó,  
lo sublime del concepto  
arrebata el corazon.

*Jul.* ¡O! quien pudiera imitarte  
en la ternura y fervor,  
con que contemplas, Eulalia,  
todas las obras de Dios.

*Eul.* Por mas, Julia, que procure  
tan alta contemplacion,  
nunca llegaré á lo sumo  
de objeto tan superior.

*Jul.* A quien-tu humildad, Eulalia,

no ha de dar admiracion,  
cuando tan favorecida  
te contemplamos de Dios,  
que con milagroso asombro  
en tus manos convirtió  
para alentar nuestra fe  
los panes en flores hoy.

*Eul.* De esto puedes inferir  
cuan indigna sierva soy,  
pues necesito que tanto  
me favorezca el Señor.

*Sale Felix al patio.*

¡O, qué admirable ejercicio!  
¡qué dichosa ocupacion!  
cuando las manos trabajan  
elevar el pecho á Dios.

De esta suerte se consigue  
que bendiga la obra á Dios,  
y en los trabajos del cuerpo  
no se ocupe el corazon.

*Eul.* Felix, señor, maestro amado,

¿cómo asi os retirais vos,  
si sabeis cuanto deseo  
tener el oido yo

para consuelo del alma  
pendiente de vuestra voz?

No me negueis los ausilios  
de vuestra penetracion,  
venid, señor, con nosotras,  
confortemos nuestra voz  
con explicar los misterios  
de nuestra fe y religion.

*Sale Felix.*

*Fel.* Es posible, Eulalia amada,  
que al ver tal virtud en vos  
no se confunda el gentil  
en su ciega obstinacion?

*Eul.* Yo espero en Dios que algun dia  
se desvanezca su error,  
y que sus ídolos todos  
caigan de su adoracion.

*Jul.* Pluguiera á Dios, que así fuera!  
mas nunca el cristiano vió  
desde que Santiago apóstol  
la fe en España plantó,  
época mas horrorosa  
ni mas cruel persecucion.

*Fel.* Es así, desde que á España  
Diocleciano emperador  
envió á este cruel prefecto,  
todo es pasmo y afficcion;  
y temo que ha de llegar  
á tanto extremo su horror,  
que no quede vida escuta

de su injusta indignacion.

*Eul.* De esto te espantas, ó Felix,  
nada mas deseo yo,  
que dar la vida á un cuchillo  
para convencer su error.

*Fel.* Tu virtud, niña agraciada,  
es digna de admiracion,  
y de ella prevé mi alma  
no sé qué sumo esplendor.  
¡O dichosa Barcelona!  
que tal hija en tí logró,  
y por tí, si no me engañan  
las voces del corazon,  
será de muchas ciudades  
singular emulacion;  
pero tus padres te buscan,  
sin duda alguna su amor  
no les permite mas treguas  
en su constante aficion.

*Salen Fileto y Leda.*

*Eul.* Padre, señor, madre amada!

*Fil.* Hija? *Led.* Eulalia?

*Los dos.* O dulce amor!

*Fil.* Vamos, ya es ora de que cese el trabajo.

*Leda.* Pues el sol cerca de su ocaso está,  
deja por hoy la labor.

*Eul.* El obedecer es ley  
y gustosa obligacion,  
cuando al precepto se junta  
la dulzura y el amor.

*Leda.* Con tal modestia, hija amada,  
se aumenta mas mi aficion.

*Fil.* Tu obediencia me enamora.

*Leda.* Bendito sea el Señor,  
que en tí me ha dado un modelo  
de virtud y perfeccion.

*Eul.* Padres, mi virtud es poca,  
es mucha mi imperfeccion;  
pero Dios que formar sabe  
con su poder superior  
del humilde endeble barro  
los vasos de perfeccion,  
espero que supla en mí  
defectos de aquel error,  
que en nuestros primeros padres  
a todos nos comprendió.

*Fil.* Siempre tu labio destila  
el mas suave saber  
en sus palabras.

*Leda.* O cielo!

si es ambar cuánto su voz  
derrama, cuánta dulzura  
contendrá su corazon?

*Vanse todos  
ménos Felix.*

*Fel.* Hasta cuándo, ó Dios inmenso,  
hasta cuándo, ó justo Dios,  
han de sufrir los cristianos  
tan cruel persecucion?

¿No basta, Señor, no basta  
ver exaltado el error  
de la infiel gentilidad  
contra nuestra religion,  
y que ocupe la mentira  
el lugar que mereció  
la verdad ya divulgada  
por boca del Redentor;  
sino que desprecien tanto  
los efectos del favor  
con que vos les redimisteis  
de su eterna perdicion?

Pero para qué pretendo  
saber los arcanos yo  
de vuestros inmensos juicios,  
cuando sabemos que son  
decretos incomprensibles  
á la humana comprension?  
Basta solo que sepamos  
que esto lo permitis vos,  
y que bien lo merecemos  
por nuestras culpas, Señor.

*vase.*

*Galeria. Sale Eulalia sola.*

*Eul.* Antes, ó mi Dios inmenso,  
que á mi cuarto me recoja,  
para el preciso descanso  
á nuestra vida penosa,  
será menester que el alma  
ó amoroso Dios! se ponga  
en vuestra presencia un rato,  
para huir las peligrosas  
asechanzas de la noche,  
madre de horrores y sombras.  
¡O quién pudiera, Dios mio,  
en oracion fervorosa  
pasar todos los instantes,  
emplear todas las horas!  
¡O si pudiera lograr  
que mis ansias amorosas  
penetrasen los oidos  
de un Dios que así me enamora!  
Vos me criasteis, Señor,  
para que os sirviese pronta;  
Vos me disteis este ser;  
á vos me miro deudora,  
por mí os hicisteis humilde,  
tomando la humana forma,  
por mí padecisteis vos  
la muerte mas afrentosa;

y yo ingrata no procuro  
pagar en mi vida propia  
de tanta fineza el precio,  
de tanto precio la honra.

*Dentro. Inspiracion divina.*

*Dentro. Eulalia, Eulalia.*

*Eul. ¿Qué voz*

me llama? ¿yo quedo absorta?

¿Si será ilusion? ¡O cielo!

¿Qué he de hacer?

*Voz dentro. Sigueme pronta.*

*Eul. ¡O mi Dios! si cuando os llamo*

vos me respondeis, quejosa

quedará vuestra fineza

de mi tardanza traidora.

*Entra por una parte, y sale por otra,  
cudándose el teatro en una triste selva  
circuida de trece pequeños cipreses, en  
londe le sale al paso la Inspiracion di-  
vina, figurada en una niña hermo-  
sa con una luz en la mano.*

*Eul. ¡Pero qué es esto que veo!*

¿en una selva fragosa,

circuida de cipreses,

coronada de amapolas,

vos me conducis, Señor?

¿Qué mansion tan misteriosa!

¿yo he seguir por aquí

vereda tan escabrosa,

toda de espinas sembrada,

tan estrecha, tan angosta?

*Inspir. No temas, Eulalia, no,*

sigue mis pasos ahora,

que este es el recto camino

de la verdadera gloria.

No temas, vuelvo á decir;

y paraque reconozcas

cuanto de Dios alcanzaron

tus súplicas fervorosas,

sabe que en su eterna idea

te eligió para su esposa.

*Eul. Tanto favor á una esclava!*

¿cómo el placer no me ahoga?

*Inspir. Deja á tu casa y tus padres,*

véte luego á Barcelona,

y delante del tirano

muestra tu virtud heroica.

*Eul. ¡O mi Dios! ¡inmenso Dios!*

á todo me tienes pronta.

*Inspir. El martirio que te espera*

para la eterna Corona

manifestado verás

en esta vision dichosa.

*Desaparece.*

*Coro. Al jardin de las virtudes*

llega, vén, Eulalia amada,

y en esta alegre morada

verás tu felicidad.

*Al empezarse el coro, se transformará el  
teatro en un delicioso jardin. Los trece ci-  
preses se truecan en otros tantos palmeros  
que irán elevándose poco á poco; y estando  
en una proporcionada elevacion abrirán sus  
capullos; y en medio de cada uno se verá  
una ninfa, que llevará en una mano el  
atributo de la virtud que signifique, y en  
la otra un impropio del martirio de Eu-  
lalia, conviene á saber, entre tanto*

*Eulalia se elevará sobre una pi-  
rámide; y despues de que-  
dar en el suelo repre-  
sentará.*

*Eul. ¡Aquel bosque de abrojos rodeado,*

y de tristes cipreses circuido,

en ameno jardin se ha transformado

y en un pensil alegre y divertido!

¡en palmas los cipreses se han trocado,

y en flores los abrojos convertido!

¿Cuál será vuestra gloria ¡ó Dios in-  
menso!

si consigo un gozo tan intenso?

Ya se elevan las palmas, que oprimid.

á la virtud sin duda figuraban,

y en sus cimas doradas, divididas,

dan el fruto mayor del que esperaban.

Bellas ninfas se miran producidas

del centro que sus ramas albergaban,

y al verlo ¡ó eterno Dios! gozosa el alma

quisiera transformarse en verde palma.

Las virtudes excelsas significan

esas ninfas de gloria coronadas,

y en propios atributos claro explican

el empleo á que se hallan destinadas.

Esos azotes en la Fe me indican,

que deben ser mis carnes desolladas:

al ecúleo me llama la Esperanza,

y en él mi eterna gloria me afianza:

La Caridad ardiente se demuestra

en los gafios de hierro penetrantes;

y la prudencia universal maestra;

en las hachas de fuego centelleantes:

La justicia me dice en tal palestra

del aceite las furias devorantes,

y en la cal con valor y con firmeza  
me enseña á triunfar la Fortaleza:  
Del plomo derretido la violencia  
me ofrece la dichosa Temperancia;  
tientos rotos me alarga la Paciencia,  
y la Pobreza en mi florida infancia  
me brinda con vinagre á competencia,  
la Humildad me conduce á la constancia  
con velas encendidas de tal suerte,  
que pueda superar la misma muerte:  
¡ó amada Castidad, con esta nieve  
cubrir mis desnudeces determina!  
Esa cruz, Mansedumbre, es peso leve  
para el que á tanta gloria tu encaminas.  
Esa muerte será pena muy breve,  
Perseverancia la que me destina;  
pues por ella y contigo solamente,  
podré ser venturosa eternamente.  
Trece son los martirios que me ofreces,  
trece son los regalos que me haces.  
Mas quisiera, Señor, si mas quisieses;  
y padeciera mas, si mas gustases:  
bien sé que en nuestras quejas te enter-  
neces,  
bien sé que en nuestras penas te compla-  
ces,

y como Padre amante, y Juez severo,  
te muestras compasivo y justiciero.  
Vengan pues de tu eterna residencia  
las penas que dictare tu Justicia;  
mírame como Padre con clemencia,  
no atiendas como Juez á mi malicia:  
Confúndase el tirano á mi presencia,  
conozca su impiedad y su injusticia;  
y consiga á pesar del negro abismo,  
ver tu Nombre exaltado el cristianismo.  
Soledad apreciable y deseada,  
de tí ya me separo en este día:  
á Dios, Julia querida y venerada,  
ya dejo, Felix, hoy tu compañía.  
¡O padre! ¡tierno padre! ¡ó madre  
amada!

dulcísima porcion del alma mia,  
os dejo, perdonad á quien os ama,  
os dejo solo porque Dios me llama.  
El Señor que mis pasos encamina,  
consuelo os ha de dar en tanta pena,  
entregaos del todo á la Divina  
providencia, supuesto que él lo ordena:  
Al que Dios por su amigo determina  
de angustias y trabajos siempre llena,  
llorad todos, llorad, pero entre tanto  
benedicid al Señor aun con el llanto. *vase.*

*Calle con vista del palacio, salen  
Valeria y Galerio.*

*Gal.* Bien pudes hoy descansar  
de tus temores Valeria.

*Val.* ¿Con qué el edicto por fin,  
Valerio, firmado queda?

*Gal.* Si esposa, nadie podrá  
exinirse de la pena.

*Val.* ¡O, Galerio, es indecible  
el gozo de que se llena el Alma!  
al saber que ya  
á su rigor se sujetan  
cuantos nuestro culto ultrajan,  
cuantos los dioses desprecian.

*Gal.* Infinita es la aversion  
que á los cristianos demuestras.

*Val.* Yo no sé, Esposo querido,  
cuál irresistible fuerza,  
cuál impulso superior  
con horrorosa violencia  
me obliga secretamente  
á que yo los aborrezca,  
desde aquel sueño fatal  
se me ofrecen en mi idea  
tan del todo aborrecibles,  
que me espanta, me atormenta  
su memoria á todas horas,  
sin que reprimirme pueda.

*Gal.* ¿Qué motivo habrá  
para dar á la tristeza  
tanto lugar? ¿de qué temes?  
¿qué suspiras? ¿qué recelas?  
¿acaso puedes temer  
alguna leve sospecha  
de los miseros cristianos,  
con quienes tan cruel te muestras?  
¿no los ves ya sometidos  
al rigor de tu sentencia,  
temblando solo al oír  
lo que el pregon les ordeña?  
¿Qué temor puede causar  
una familia dispersa,  
sin amparo que los rija,  
ni favor que los defienda?  
Pero aquí según reparo  
se acercan Fileto y Leda,  
aquel noble senador,  
y esta matrona muy cuerda,  
por hija tienen á Eulalia  
hermosa, humilde doncella,  
que junta en muy pocos años  
mucha beldad y prudencia:  
ausentes de la ciudad

en una vecina aldea,  
á cuyo pueblo Sarriá  
llaman, y de aquí está cerca,  
suelen vivir con su hija  
á quien con extremo aprecian.

*Salen Fileto y Leda.*

*Fil.* ¿Si por aquí habrá pasado  
mi dulce y querida prenda?

*Leda.* ¿Del bien que perdido busco,  
nadie habrá que me dé nuevas?

*Gal.* ¿Qué Luscais tan afligidos?

*Val.* ¿Qué novedad aquí os lleva?

*Fil.* Señora, ¡ah! perdido habemos  
toda la alegría nuestra.

*Leda.* ¿Visteis acaso pasar  
por aquí, ¡cielos, qué pena!  
á nuestra querida hija?

*Gal.* ¿Cómo una tierna doncella  
se pudo salir de casa

sin que sus padres lo sápan?

*Fil.* ¡Ah! señor, de su virtud,  
de su humildad, de su obediencia  
no tuve que recelar;  
pero el Cielo así lo ordena.

*Led.* A noche, ¡ó Dios! se ausentó,  
y no sabemos que senda  
habrá tomado; ¡ay de mí!  
¡qué es lo que el alma recela  
de esta inopinada fuga,  
de esta inesperada ausencia!

*Val.* Difícil será encontrarla,  
si quiere esconderse ella.

*Gal.* Buscadla por otra parte,  
que aquí no esperéis verla. *vanse Val. y*

*Fil.* O vosotros que pasais *Gal.*

como nosotros la senda  
de esta miserable vida,  
seguidme en esta tristeza.

*Led.* Vecinos de Barcelona  
que escuchais mis tristes quejas,  
acompañadme á llorar  
la ausencia de mi hija bella.

*Salen Felix y Julia.*

*Fel.* Si quien os siga quereis  
en busca de Eulalia bella,  
ya yo estoy á vuestro lado,  
partid conmigo las penas.

*Jul.* Si algun consuelo buscáis,  
ya aquí teneis compañera,  
y el lugar de vuestra hija  
ocúpele mi fineza.

*Fil.* ¡Felix! *Led.* ¡Julia!

*Los dos.* ¿Con que ya

supisteis nuestra tragedia?

*Fel. y Jul.* Y venimos á asistir  
en tan lastimosa ausencia.

*Fil.* ¿Quién habia de pensar...

*Led.* Nadie creído lo hubiera.

*Fel.* No suspireis, que sin duda  
sabrà el Cielo esta tristeza,  
cuando ménos lo penseis,  
trocaros en complacencia.

*Jul.* No es posible, no, que Eulalia  
falte nunca á la obediencia,  
ni de su virtud creeré  
la mas leve ligereza.

*Fel.* Tal vez Dios de ella se sirve  
para mayores empresas.

*Jul.* El Cielo declarará  
de su destino la senda.

*Fil.* Pero en tanto que esto tarda...

*Led.* Pero mientras no sé de ella...

*Los dos.* Lloremos males, lloremos  
la mas lamentable ausencia. *vanse todos.*

*Foro. Daciano sentado en el tribunal, Ga-*  
*lerio en pié y soldados.*

*Gal.* No receis, señor, de mi conducta,  
con el mayor cuidado y vigilancia  
por toda Barcelona en nonpre tuyo  
procuré que el edicto se fijara.

*Dac.* De este modo no creo, que á los dioses  
nadie niegue en tan dignas circunstancias  
los incienso sagrados, las ofrendas  
que es muy justo se rindan á sus aras.  
Pero ¿quién en el foro se presenta?

*Gal.* Si la vista, ó Daciano, no me engaña,  
una niña muy tierna es la que llega.

*Dac.* ¿Qué querrá?

*Gal.* Yo no sé, tu audiencia aguarda.

*Sale Eulalia.* ¡O juez de iniquidad! ¡juez  
de injusticia!

tu que sobre este solio te levantas  
sin temor, sin respeto á un Dios que sabe  
deponer Cetros, y arruinar monarcas;  
¿á qué efecto tu intentas que los hombres  
rindan el culto á tus deidades vanas?  
aquel culto que á Dios solo es debido,  
que á todos nos produjo de la nada?  
Uno es solo aquel Númen Soberano,  
uno es solo aquel Dios á quien ultrajas,  
no obstante que tu mismo y Diocleciano  
le debeis venerar por primer causa.  
¿Cómo, dime, no temes ofenderle?  
¿cómo pues le persigues y le agravias  
siendo mortal, y Dios omnipotente,

habiendo entre los dos tanta distancia?  
Si alegares tal vez que tu dominio  
de los emperadores se dimana,  
cuán limitada su potestad tienen  
contra el gran Dios que cielo y tierra  
abraza!

Este es aquel que forma los imperios,  
que los divide, que los anonada:  
este da ser a la naturaleza,  
este rige los mares, este pára  
sas ondas, y de todos los vivientes  
se cuida con notable vigilancia.

A este solo Señor reconocemos,  
á este solo adoramos;  
ved que es vana

pretension, intentar que los cristianos  
rindan nuestra heroica constancia  
á la multiplicidad de tantos dioses,  
cuantos ciegos adorais. Lá fe jurada  
tenemos por mil títulos, á un númen  
adorable, benigno, á quien consagra  
fidelidad mi amor; no, no tememos  
con su amparo las cruces, las espadas,  
pues excede al rigor de vuestras furias  
el milagroso efecto de su gracia.

ac. Quién eres tú, insolente, que te atreves  
sin ser al tribunal del Juez llamada,  
no solo á presentarte de este modo  
con soberbia, denuedo y arrogancia;  
sino que contra el César y los dioses,  
mil oprobios me dices cara á cara?

No lo quieras negar, ¿díme quien eres?

Eulal. Lo digo en alta voz, yo soy Eulalia.

al. Me admira su valor, aunque me ofendé  
su orgullo, su altivez y su jactancia. ap.

Eulal. Yo sirvo á Jesucristo, rey de reyes,  
en él pongo mi fe y mi confianza.

El es solo el Señor de los señores,  
nada temo con él, nada me espanta.

Por lo tanto he venido á reprenderte  
de aquella ceguedad con que consagra  
cuitos á Satanas, cuando al Dios mio  
con execrable error de él los apartas;  
y no contento solo de ofenderle,  
que los demas le ofendan cruel mandas.

ac. ¿Qué furor te gobierna en tanto riesgo,  
ó miserable, ó jóven engañada?

¿Quién llegó á aconsejarte esta locura?

¿á qué pudo arrastrarte tu ignorancia?

confiesa de quien fuiste seducida,  
y que el poder del César ignorabas,  
si quieres que perdone tu delito,  
pues lástima me causa tu desgracia,

Gal. Demasiada piedad usa el prefecto. ap

Dac. Si de tantos oprobios te retratas,  
benigno mandaré que se te exima  
de la pena de azotes fulminada.

Eulal. Yo no puedo dejar de ser la misma  
yo no puedo cumplir lo que me mandas  
de tu poder y de tu rigor me rio;  
porque sé que el Altísimo me ampara.  
¿Quién de los hombres hay tal vez que  
ignore,

por mas que esté obstinado en su igno-  
rancia,

el poder temporal que si hoy existe,  
en el mismo hombre morirá mañana?

Pero el poder de Dios, porque es eterno,  
no puede tener fin, nunca se acaba:

No quiero, no, mentir, porque á Dios  
temo,

y á los que mienten con el fuego abraza.

En fin, mírame aquí, ya te lo he dicho,  
yo soy la misma, sí, yo soy cristiana,  
y ennoblecida quedo eternamente  
si fuere por mi Dios vilipendiada.

Pero teme, cruel, teme el castigo  
que Dios por esta injuria te prepara.

Dac. Ya no puedo sufrir mas tus ultrajes,  
ola soldados, pague la malvada  
con la pena de azotes merecida  
de su delito la execrable causa.

Gal. Es muy justo, señor, este castigo.

Dac. A mi vista ha de ser sin mas tardanza.

Eulal. Bendito sea el Señor, que así lo or-  
dena.

No temo, no, cruel, tus amenazas.

Dac. Vete pues.

Eulal. Ya me voy, infiel Daciano.

Dac. No me irrites de nuevo, temeraria,  
castigadla al instante; ola lictores  
mis furias estrenad en sus espaldas.

Los soldados la atan con cordeles.

Eulal. Prenta aquí me teneis, pues Dios  
lo quiere.

No me espantas, tirano, no me espantas.

Dac. Llévosla de aquí, quitadla presto,  
que el corazon su vista me traspasa.

Eulal. Ya me voy, pero teme tu castigo  
del Dios que me ilumina, que me infla  
á padecer por él, á consagrarle  
mis suspiros, mis votos y mis ansias;  
y á quien he de rendir mientras que  
viva,  
á pesar del rigor con que me tratas,

os mas fervientes amorosos votos,  
 las mas justas debidas alabanzas.  
 etc. ¡O niña pertinaz! no sé que fuerza,  
 cuando así me sindicas y me agravias,  
 reprime mi furor. Véte al momento,  
 á ser de mi poder víctima infausta.  
 L. No dices bien, á ser del Dios que adoro  
 la mas debida ofrenda.

L. Calla, calla.  
 etc. De mis dioses serás vivo holocausto,  
 si no rindes incienso hoy á sus aras.  
 L. ¿A sus aras? ¡Qué engaño! no pre-  
 tendas

de mi tal ceguedad: ántes postrada  
 al rigor de las penas atroces  
 he de perder la vida con constancia,  
 si el Dios, que con su espíritu divino  
 mueve mi voz, alienta mis palabras,  
 no aparta de mi vista su socorro,  
 no me desdeña, no me desampara.  
 Pero cómo es posible que me deje  
 sin su supremo auxilio, sin su gracia,  
 un Dios que se humanó para salvarme,  
 y para redimirme entre mil ansias  
 su sangre derramó, perdió la vida,  
 cargado de ignominias! con su alta  
 divina proteccion triunfar intento.  
 ¡O tirano cruel! de tu jactancia,  
 y vosotros ministros que crueles  
 preparais mis tormentos, ved que os ha-  
 bla

por mi boca el Señor! temblad os digo,  
 temed del justo cielo la amenaza,  
 si de vuestros errores obcecados  
 no detestais la ciega pertinacia,  
 con que el infierno todo se conspira  
 á vuestra perdicion, ¡ó qué desgracia!  
 Que de este modo un necio fanatismo  
 confunda tantas almas, que lavadas  
 con la divina sangre del Cordero  
 pudieran merecer la soberana  
 benignidad de su sagrado Dueño,  
 que en los eternos tálamos los llama,  
 y ahora de su engaño pervertidas,  
 en su temeridad siempre obstinadas,  
 en sempiterno horror en el abismo  
 conocerán al Dios de las venganzas.

ACTO SEGUNDO.

Calle, Salen Felix y Fileto.

Fileto. ¿Con qué, Felix, se vió mi hija querida

atada con cordeles, y sangriento  
 el tirano mandó que á su presencia  
 la atormentaran con azotes fieros?  
 Fel. ¡Si vierais, ó señor, cou qué constancia  
 Eulalia toleró tales tormentos!  
 yo creo que el dolor y la ternura  
 trocaran de repente sus efectos  
 en digna emulacion, en justo pasmo  
 de contemplar tan varonil esfuerzo.  
 Fel. ¡O Dios! Benigno Dios que nos dis-  
 pensa

una vez gozos, y otra sentimientos,  
 ya que Tú este martirio la destinas,  
 en darla tal valor cuanto te debo!  
 Fel. Apénas de la boca de Daciano  
 los bárbaros ministros entendieron  
 la sentencia fatal, cuando furiosos  
 la quitan sus vestidos al momento;  
 y descargando sobre sus espaldas  
 un diluvio de azotes, redujeron  
 al estado mas triste y lastimoso  
 el esplendor de aquel compuesto bello:  
 ya brotan de sus venas los raudales,  
 ya serpea su sangre por el suelo;  
 y al ver este espectáculo horroroso  
 nadie hay que no se mueva á sentimiento:  
 uno gime, otro llora, otro suspira,  
 y admirados de ver tal sufrimiento  
 los idólatras mismos se lastiman,  
 dando de humanidad señas con esto;  
 solamente Daciano inexorable  
 se obstina en su furor, reconociendo  
 que nõ vence de Eulalia la constancia,  
 aunque pueda triunfar de sus alientos.  
 Multiplican sus golpes los verdugos,  
 abren nuevas heridas en su cuerpo;  
 pero firme y constante en su martirio,  
 alaba ella al Señor en medio de ellos.  
 ¿No has visto, dí, tal vez cuando enojado  
 alguna tempestad envia el cielo,  
 con qué horror amenaza á los mortales  
 el granizo, la lluvia, el rayo, el trueno,  
 dejando á su rigor airado el campo,  
 el monte devastado, el prado seco,  
 sin que pueda librarse de sus furias,  
 sin que llegue á eximirse de sus fueros  
 ni por débil la caña quebradiza,  
 ni por robusto el encumbrado cedro?  
 De este modo á la vista se ofrecia  
 reducido al extremo mas funesto  
 el delicado cuerpo de su Eulalia  
 de la planta del pié hasta el cabello:  
 con todo conservando en su entereza

el semblante mas plácido y sereno ,  
 el ánimo mas firme y valeroso ,  
 el corazon mas fuerte y mas entero  
 invocaba al Señor en dulces himnos  
 que entonaba el fervor, dictaba el zelo.  
 Pero entretanto el bárbaro ministro  
 la impropriaiba mas y mas diciendo ,  
 ¿ á dónde está tu Dios, que no te libra  
 de esta pena cruel? ; ó Dios eterno!  
 Vos que cuidais desde vuestro alto solio  
 de proveer con prodigio manifiesto  
 de piel al bruto , al pájaro de plumas ,  
 y cuanto producís en el universo ,  
 ¿ cómo mirais á Eulalia tan desnuda?  
 ¿ por qué no la amparais? pero dejemos  
 de querer indagar tales arcanos,  
 que no toca á nosotros el saberlos.

Despues de esta catástrofe espantosa ,  
 acrecienta tormentos á tormentos :  
 ya la manda estender en el ecúleo ,  
 donde probó las forias de sus yerros ;  
 ya bajo de sus plantas delicadas  
 manda altivo aplicar ascuas de fuego ,  
 y con ardientes encendidas velas  
 atormentar sus virginales pechos.  
 Ya pues sobre sus llagas las mas vivas  
 ordena derramar aceite hirviendo.  
 Ya manda sepultarla entre cal viva ,  
 para hacer sus dolores mas intensos ;  
 y no contento aun con tantas penas ,  
 y con tales martirios no contento ,  
 con plomo derretido el inhumano  
 canterizar sus llagas ha dispuesto.

*Fil.* No prosigas, ó Felix, no prosigas ,  
 que el llanto de mis ojos va creciendo  
 de modo, que no puedo resistirme á la  
 ternura y al dolor. Yo temo  
 que ceda mi valor y mi constancia  
 á la fuerza de tantos sentimientos.

*Fel.* Bien conozco, señor, que es muy difi-  
 cil,

tan del todo negarse á los extremos  
 de la sangre y amor; pero es preciso  
 para hacer mas plausible y mas acepto  
 el grande sacrificio que á Dios hace  
 vuestra adorable hija, que con pecho  
 resignado junteis á su constancia  
 del amor y la sangre los afectos.

*Fil.* Negar no quiero á Dios lo que  
 es tan suyo.

*Fel.* El Señor, de su vida solo es dueño.

*Fil.* Dios los hijos nos da, Dios nos los  
 quita,

con su santo querer nos conformemos  
 Pero Leda, (ay de mí) Leda, mi espi-  
 cuando sepa tan bárbaros esceseos  
 morirá de dolor: mas ella viene  
 de Julia acompañada. ¡ Ó santo cielo!  
 su vista me entenece: quien pudiera  
 ocultarla estas lágrimas que vierto.

*Sale Leda sostenida de Julia.*

*Jul.* Ya, señora, vuestra hija afortunada  
 en la cárcel está. De sus tormentos  
 podrá allí descansar, si quiera el rato  
 que inventa la crueldad martirios nuevo-  
 tal vez al contemplarla tan herida  
 moderará Daciano sus escesos ,  
 y dejará que vuelva en vuestros brazos  
 á descansar de tantos vituperios.

*Led.* ¡ Ó Julia! ¡ amada Julia! es muy te-  
 rrible,

muy cruel este bárbaro prefecto ;  
 y así no hay que esperar de su injustic-  
 mas que rigores, mas que sentimientos  
 No lo dudes: mi Eulalia, mi hija Eulal-  
 rendida ha de caer al grave peso  
 de tanta atrocidad.

*Jul.* En Dios confia.

*Led.* Si Julia, en Dios confio, en Dios esper-

*Fil.* ¡ Ó Leda vos aquí!

*Led.* Querido esposo

no lo estrañeis, que en busca de vos veng-

*Fil.* ¿ Qué quereis?

*Led.* Que los dos nos dividamos

la pena. *Fil.* Antes es bien que nos juntem-  
 á llorar nuestros males.

*Fel.* Cese el llanto,

y el lugar que ahora ocupan los lament  
 hene la tolerancia. Es vuestra hija  
 el mas sublime singular ejemplo  
 de virtud y piedad: su gran firmeza  
 de nuestra religion da el mas perfecto  
 y cabal testimonio, asegurando  
 cuanto puede animado de su zelo  
 el hombre ejecutar si Dios le inspira  
 fortaleza y valor. ¿ Pero qué veo?  
 ¿ os confundis vosotros en la queja?  
 ¿ vosotros aun llorais? en vano espero  
 ó padres afligidos animaros,  
 si negais los oidos al consuelo,  
 si sentís el perder vuestra hija amada ;  
 ¿ sois acaso vosotros los primeros  
 á quienes el Señor haya enviado  
 semejantes disgustos y tormentos?  
 Mirad allá en el Moria. Abraham confu-  
 sacrificando á Dios firme y resuelto

tu unigénito Isaac. ¿No veis en Masfa el valiente Iepté de angustias lleno ofrecer al Señor en su hija amada, su única esperanza y su consuelo?

Y si no os bastan estos ejemplares otros os podrá dar, otros modelos de constancia y valor. Pero por todos, solo uno os bastará, con tal que atentos fijeis los ojos en la triste madre de los siete esforzados Macabeos.

*L.* Al oír tus palabras me parece que cobra el corazón un nuevo aliento.

*d.* El alma al escuchar tales discursos se llena de ternura y de consuelo.

*L.* Cuando el justo procura algún alivio solo en Dios ha de hallar descanso cierto.

*L.* Confieso esta verdad confusa el alma.  
*d.* Parece que el Señor me habla en mi pecho,

que me está reprendiendo mi tibieza, y me infunde un espíritu de nuevo.

Yo me animo á seguir los tristes pasos de Eulalia venturosa, sí, ya intento acompañarla en su destino mismo; no dejarla morir, sin que primero me dé el último abrazo. Adonde ó Julia la dejaste, dime, yo no sosiego hasta encontrar á mi querida hija.

*d.* Ya os lo dije, señora, ahora la dejo en una estrecha y pavorosa cárcel cargada de cadenas y de hierro.

No obstante de tener hecho una llaga desde pies á cabeza todo el cuerpo, todavía ha inventado la malicia otro género extraño de tormento, estregando y frotando sus heridas con pedazos de tejas y de tiestos, presentando á su olfato la mixtura de vinagre y mostaza, hedor violento; y por fin ofuscando los verdugos el hermoso esplendor de ojos tan bellos, con velas encendidas que la aplican, mas crueles que lobos carniceros.

Pero entre tantos bárbaros martirios, el que Eulalia sintió por mas horrendo, fué el hacerla pasear por Barcelona con tanta desnudez; ¡ó qué portento! entónces esclamando, ó Dios salvadme, que penetran al alma los tormentos: el Señor la atendió, y con blanca nieve que por el camino llovió el cielo, con la gala mas rica y mas hermosa vistió de candidez todo su cuerpo.

*Fil.* Qué dicha! *Led.* Qué favor!

*Fel.* Prodigio extraño!

*Led.* Vamos pues á encontrarla.

*Fil.* Vamos luego,

bendiciendo al Señor que nos dispone á seguir en Eulalia el mas escelso ejemplar de virtud y de obediencia.

*Fel.* ¡A quién no admirará su sufrimiento!  
*vanse.*

*Cárcel, sale Eulalia sola.*

*Eul.* Ya, soberano Señor, que en esta cárcel me miro, donde entre tantos tormentos pueda hallar algún alivio, de nuevo me confortad con vuestro eficaz auxilio. No siento, no, padecer por vos tan fuerte martirio, y no siento no el morir por vuestra causa Dios mio; solo lo que siento es, dejar de tantos peligros espuestos á los cristianos á tan trágicos conflictos; mas si vos los amparais con vuestro brazo Divino, no han de rendir su constancia los mas atroces cuchillos.

*La Inspiracion Divina desde adentro.*

*Insp.* Eulalia?

*Eul.* Segunda vez

ha llegado á mis oídos, aquella Divina voz; espera que ya te siga.

*Sale la Inspiracion Divina.*

*Insp.* Para consolarte Eulalia en tan triste laberinto, aquí me envia el Señor á tu ruego enternecido; y pues te manifestó de tus penas el camino, ahora quiere mostrarte con soberano designio de tus borrascas el puerto y de tu gloria el destino.

*Al decir estos últimos versos se oirá una música muy suave, y se mudará el teatro en una hermosa ciudad; Eulalia se eleva sobre un montecillo, mientras dura el coro, y despues de acabado este representa sin que la sinfonía pare.*

*Coro.* Niña hermosa que seguiste

de la virtud el camino,  
mira tu eterno destino,  
mira tu felicidad.

*Eul.* Yo veo una ciudad muy populosa  
sobre muros de jaspe fabricada,  
mas clara que el cristal y mas hermosa,  
de doce inteligencias resguardada;  
allí la luz del sol siempre está ociosa,  
y la noche no tuvo en ella entrada:  
cuando vendrá, ó mi Dios! cuando aquel  
dia

que podré disfrutar de su alegría.

*Aparece sobre una nube una ninfa que significa la eternidad, y canta el siguiente recitado y aria.*

*Canta.* Esta que ves, Eulalia venturosa,  
magnífica ciudad edificada  
sobre los montes santos,  
es la hermosa  
soberana Sion, de su morada  
presto irás á gozar, si con gloriosa,  
heroica carrera ya empezada,  
de su senda no tuerces el camino,  
y prosigues constante tu destino.

En esta ciudad hermosa  
del Señor siempre asistida  
vivirás muy gloriosa  
por toda una eternidad.

Los trabajos de la vida  
que viste sobre la tierra  
trocarán tan dura guerra  
en dulce tranquilidad.

*A su debido tiempo se desaparece la ciudad, y vuelve á encontrarse en la cárcel con cadenas.*

*Eulal.* Amada Jerusalem,  
ciudad de Dios, si consigo  
tu gloriosa habitacion,  
¿qué mas dichoso destino  
puede apetecer el alma!  
¿Pero ay de mí! ya me miro  
otra vez en este estrecho  
oscuro centro, Dios mio!  
Cuándo me manifestais  
vuestros secretos divinos,  
cómo me quitais tan presto  
el gozo de conseguirlos?

*Insp.* Eulalia, Eulalia, ya es hora  
de que demuestres tu brio,  
y consigas venturosa  
la palma de tu martirio,  
del inhumano prefecto  
eres ya llamada á juicio,

donde pretende el cruel  
sujetarte al gentilismo,  
delante de Daciano  
obstante tu zelo activo,  
sin que te espanten las cruces,  
ni te asombren los cuchillos.

*Eulal.* Pronto, Señor, me teneis  
á vuestros altos designios. *Sale un soldado*

*Sold.* Eulalia hermosa, Daciano  
manda que veugas conmigo.

*Eulal.* Pues es voluntad de Dios  
soy gustosa, no replico;  
y por mas que sus rigores  
me amenacén con castigos  
no ha de postrar mi humildad,  
porque me ampara el Dios mio. *vans*  
*Estrado ó sala de justicia, Daciano y*  
*Valeria.*

*Val.* No te causes, Daciano, ningun frute  
de Enlalia sacarás, pues su perfidia  
escede á tu piedad; sino procuras  
oprimir su altivez, sino castigas  
de esa muger el execrable orgullo  
quedará desairada tu justicia.

¿Qué diran las bárbaras naciones,  
que el romano poder tienen y admirar  
al ver infamemente vulnerados  
los decretos del César que publicas?

¿Qué dirán en Roma nuestros padres,  
la nobleza, la plebe, la milicia,  
el mundo admirador lo estrañará,  
y el mismo César dime qué diria?

Dirian que pretenden los cristianos  
restablecer la libertad latina,  
que quieren renovar la época infausta  
de un Bruto, de un Caton, cuando una  
niña

obstante aventajar en su constancia  
á las Lucrecias, Porcias y Virgíneas;  
y al ver su desacato finalmente  
¿no se quejarán las deidades mismas?

*Dac.* A estas mismas deidades sacrosantas  
yo juro castigar tanta osadía.

No lo dudes, Valeria, ántes que parta  
á Zaragoza, donde me destina  
el grande Diocleciano, á Roma, al  
mundo

daré satisfaccion de mi justicia.

*Val.* De esta suerte, señor, Roma y el  
mundo

y las deidades cuya causa animas  
podrán recompensarte los conatos  
con que de oprobios tales los indemuizas

sin que pueda imputarte el mundo,  
Roma,  
de flojedad en tu conducta.

*Dac.* Mira,

ántes pues que trasmonte de la aurora  
el placentero albor, será á mis iras  
espectáculo triste y lastimoso  
esa execrable, aborrecible niña.

Y solo á mi presencia, ó gran Valeria,  
á este efecto he mandado conducirla.

*Val.* O doble la rodilla á nuestros dioses,  
ó sea hoy á cenizas reducida;  
mas ella llega aquí.

*Salen Galerio y Eulalia con guardias.*

*Gal.* Señor, Eulalia...

*Dac.* Entre pues.

*Val.* ¡Qué altivez! tiemblo á su vista.

*Dac.* Para que reconozcas cuanto puede  
la piedad en una alma esclarecida,  
agradece los últimos extremos  
de mi benignidad y mi justicia.  
Tu edad, tu bello sexo y tu nobleza  
me interesan, Eulalia, me lastiman,  
y quisiera mi pecho generoso  
á mis plantas mirarte arrependida;  
confiesa tu ignorancia finalmente,  
y veránse tus culpas remitidas.

*Eul.* Cuán vano es tu consejo, infiel ministro,  
cuan en vano te cansas y te animas,  
en querer persuadirme cuanto sea  
el poder que tu brazo me fulmina:  
faltara yo á mi fé si lo creyera,  
y pecara asintiendo á tus porfias,  
cuando sé que es caduca tu grandeza,  
y eterno es el Señor que me ilumina.  
Hoy ocupas el solio magestuoso,  
y mañana tal vez con tu caída  
ascenderá á ocuparlo alguno de estos  
que te adulan al lado de tu silla.  
Mal podré confesar el que te tema  
siendo tambien mortal y quebradiza  
toda tu autoridad. Si de mis años,  
si de mi sangre te compadecias,  
conoce que es error, pues los cristianos  
tenemos por la mas singular dicha  
el padecer por Dios, y en su defensa  
la sangre derramar, perder la vida.  
Dígalo pues Señor esta presencia  
de espíritu que intrépida y tranquila  
provoca á tu furor, ¿y tal vez juzgas  
que sin la gracia que me participa  
el Todopoderoso yo lo hiciéra?  
Aunque me hieres y me tiranizas,

no siento, no, tus rigores, ni penetran  
el alma los dolores, las heridas.

De mi Dios consolada, con su amparo  
ocupada del todo en sus delicias,  
frustraré tus intentos inhumanos  
con los que una corona me fabricas,  
una corona tal que ha de ilustrarme  
á pesar de tus furias y tus iras;  
sin que todo el poder de tus deidades  
de mis sienes quitármela consigan.

Este es el premio, el galardón eterno  
que da el cielo á las almas escogidas;  
y para tí, ó cruel, ó juez protervo,  
la pena en el infierno te destina.

*Dac.* ¿Cómo sufro, ó deidades sempiternas,  
estos baldones, estas ignominias?

¿y cómo lo sufris eternos dioses  
sin aterrar su orgullo y confundirla?

¿A qué efecto tenéis en vuestros brazos  
inútiles los rayos con que vibra  
vuestro furor, ó Júpiter torante,  
el supremo ejercicio de sus iras?

pero no lo sufris impunemente  
cuando el cielo en mi mano deposita  
para poder veugar tantos oprobios,  
esta espada cruel; no, no se exima  
de mi justa vengauza la malvada.

O guardias, quitadla de mi vista,  
y ya que mis piedades abandona  
pendiente de una cruz pierda la vida.

*Eulal.* Nada temo inhumano, nada temo,  
con el favor del Dios que me ilumina:

*Val.* Qué muger tan osada y tan valiente!

*Gal.* Tanto valor en una tierna niña!

*Dac.* De tu tenacidad, de tu jactancia  
el fruto lograrás pérfida, indigna,  
postrada en un cadalso, castigada  
con la pena de muerte merecida.

*Eulal.* Esta pena será pena muy breve,  
ni los límites pasa de la vida;  
mas la tuya será mas horrorosa  
y mas temible, pues será infinita.

*Dac.* Aun me insultas infame, temeraria.  
Véte presto á morir, sal de mi vista.

¡Qué valor es el suyo, (ó santos dioses!)  
cuanto mas me baldona, mas me admira!

*Vanse Galerio y Valeria.*

*Eulal.* O infalible Verdad, cuyas promesas  
el cúmulo completan de mis dichas,  
aquí tienes á Eulalia resignada  
de tolerar las penas que le envias. *vase.*

*Calle, salen Fileto, Leda y Felix.*

*Fel.* ¿Quién os viese así Fileto,

ó Leda quien así os viese  
 andar por aquestas calles,  
 qué pensaria? creedme,  
 lo mejor es retirarnos  
 á vuestra casa.

*Leda.* ¿Qué puede  
 pensarse, dí, de nosotros,  
 cuando tristes é impacientes  
 buscamos por todas partes  
 quien nos alivie y consuele  
 en medio de tantos males,  
 y peares tan vehementes?

*Fil.* Hasta saber á que fin  
 ha mandado que volviese  
 á su tribunal Eulalia  
 ese injusto presidente:  
 no me permite el amor  
 que en tanto riesgo la deje,  
 sin averiguar primero  
 que destino la previene.

*Fel.* Vos haréis lo que gustareis,  
 mas no es consejo prudente  
 esponerse de este modo  
 á los varios accidentes  
 que pueden sobrevenir  
 en tan arriesgada suerte.

*Leda.* A cualquier golpe estoy pronta.

*Fil.* Apercibido me tiene  
 el Señor á su divina  
 voluntad, pero no esperes  
 que me retire de aquí.  
 Perdonadme amado Felix,  
 ¡pero qué miran mis ojos!

*Leda.* Eulalia es la que allí viene  
 rodeada de soldados,  
 ¡ó santos cielos, valedme!

*Fel.* ¡En tan lastimoso encuentro  
 qué corazon no se mueve  
 á lástima y compasion!  
 Santo Dios, fortalecedme.

*Fil.* Al suplicio la conducen  
 esos ministros alevés.

*Leda.* Si por fin muere mi hija,  
 ¿por qué su madre no muere?

*Fil.* ¡O y quién pudiera comprar  
 hoy su vida con mi muerte!

*Al compas de una marcha lúgubre salen  
 Eulalia rodeada de guardias, y acompa-  
 ñada de Julia y otras doncellas.*

*Eulal.* Fieles compañeras,  
 ilustres matronas  
 que seguís mis pasos

con constancia heroica,  
 no lloreis amigas  
 por mi muerte ahora,  
 que es prelude cierto  
 de vida dichosa.

Llorad solamente,  
 llorad por vosotras,  
 que quedais espuestas  
 á tantas congojas.

¿Qué importa que el mundo  
 mis desprecios oiga,  
 mientras que en el cielo  
 se canten mis glorias?

¿Qué importa que sea  
 mi muerte afrentosa,  
 si Dios ha de honrarme  
 con su laurela?

¿Qué importa, (decidme)  
 queridas matronas,  
 todas estas penas  
 si son transitorias?

Ya veo el suplicio  
 que me espera ahora;  
 pero tambien veo  
 mi eterna corona.

El Señor que tanto  
 me anima y conforta,  
 que me vivifica

con mano amorosa,  
 todas mis angustias  
 y mis penas todas  
 trocará en delicias  
 contentos y glorias.

En su eterna idea,  
 allá en su memoria  
 el Señor me escriba  
 con letras hermosas;  
 y el mundo ocupado  
 en sus vanaglorias  
 repunte mi fama  
 por fúgida sombra.

De mí no se diga  
 nada en las historias,  
 mi nombre se tenga  
 por vana lisonja:  
 mi cuerpo difunto  
 sepulten las olas,  
 las aves lo pascan,  
 las fieras lo coman;  
 y pase mi alma  
 eterna y dichosa  
 en trono de luces,  
 celestes alfombras.

*Fil. y Leda.* ¡Quién ha visto nunca  
virtud mas heroica!

*Fel.* Digna es su constancia  
de eterna memoria.

*Fil.* ¡O constancia escelsa!

*Leda.* ¡O niña preciosa!

*Unos.* ¡O pura azucena!

*Otros.* ¡O blanca paloma!

*Fil.* Dáme en fin los brazos

Eulalia amorosa.

*Leda.* Antes que el suplicio  
á tu ser fin ponga,  
consuela á tu madre  
en tantas congojas.

*Eulal.* Mi querida Julia,  
amiga oficiosa  
que en todas mis penas  
me asistes y exhortas:

ó Felix amado

de mis pasos norma,

á cuyo amor debo

mi enseñanza toda;

mostraos constantes

en tan triste hora,

y sed de mis padres

amparo y custodia.

Y vos ó Fileto

y vos ó señora

consolaos miéntras

igual suerte os toca.

En mi lugar Julia

cual hija amorosa

suplirá las faltas

de vuestra hija propia:

tomadla propicios

bajo vuestra sombra,

y benigno el cielo

os colme de gloria.

A Dios para siempre

ilustres matronas,

fieles compañeras,

amigas dichosas.

*Jul.* Dejad que yo imprima

mis labios absorta

en aquesta mano

tan dulce y hermosa.

*Padres.* ¡Triste despedida!

*Fel.* ¡Qué accion tan piadosa!

*Fil.* El dolor me oprime....

*Leda.* El llanto me ahoga....

*Eulal.* ¿Pero qué ternura

triste y vergonzosa

en vuestras mejillas

ó padres, se asoma?

reprimid el llanto,

cese la congoja,

que el Dios que benigno

nos separa ahora,

despues sabrá unirnos

en su eterna Gloria.

*Fel.* La firmeza es grande.

*Jul.* Muger prodigiosa.

*Sold.* Apresura el paso,

ven Eulalia pronta,

que Daciano espera

tu muerte afrentosa.

*Eulal.* A Dios, padre amado,  
estos brazos toma.

*Fel.* Bendígate el cielo.

*Eulal.* Mis faltas perdona,

consuela á mi madre

en tantas zozobras;

y tu, madre amada,

no llores, señora,

dáme aquesta mano

que respetuosa

por la vez prostrera

toco con mi boca.

*Jul.* No quiero dejarte.

*Eulal.* A Dios, padres míos.

*Padres.* A Dios, hija hermosa.

vanse.

*Vanse todos, ménos Felix, Fileto y Leda.*

*Fel.* Affligidos padres

de vuestra persona

Eulalia me encarga

que sea custodia;

quedaos conmigo,

y á quien fervorosa

oracion pidamos

que el cielo nos oiga,

dándonos alivio

en tantas zozobras.

*Fil.* Felix, no replico.

*Leda.* A todo estoy pronta.

*Fel.* ¿No veis con que aliento

va á encontrar gozosa

de su triste muerte

las pálidas sombras?

*Fil.* Cuanto mas se acerca

á la cruz que adora,

mas brios demuestra

mas ánimos cobra.

*Leda.* Los mismos gentiles

que á Eulalia provocan,

al ver su firmeza  
de nuevo se asombra.

*Fel.* Con cuánta ternura  
humilde y absorta  
al ver el suplicio  
se rinde y se postra.

*Fil. y Leda.* ¡Ó Dios, asistidme  
que el llanto me ahoga!

*Fel.* Ya llega al cadalso  
Eulalia dichosa;  
ya en la cruz la estienden  
con furia espantosa,  
y ya en el patíbulo  
con constancia heroica  
se mira elevada  
la niña preciosa.

*Fil. y Leda.* Su grande constancia  
á todos asombra.

*Fil.* No puedo mirarla.

*Leda.* ¡Qué muerte penosa!

*Fel.* Desde la cruz misma  
alegre y briosa  
con su voz y ejemplo  
á todos exhorta:  
consolaos, padres,  
que en tantas zozobras,  
su muerte es muy digna  
de envidia, gloriosa.

*Fil. y Leda.* Con esto al tirano  
de nuevo provoca.

*Fel.* Ya con un cuchillo  
su garganta cortan;  
ya espira, ya muere  
la vírgen gloriosa.

*Fil.* ¡Ay de mí, qué pena!

*Leda.* Su mal me sofoca.

*Fel.* ¡Qué pàsmo! ¡qué asombro!  
de su dulce boca  
con un rápido vuelo  
sale una paloma.

*Atraviesa el teatro una paloma.*

*Fil.* Qué cándida y bella.

*Leda.* Qué blanca y hermosa.

*Fel.* Es gala del viento.

*Leda.* Del aire es lisonja.

*Fil.* Mas sin detenerse  
su vuelo remonta  
y en el cielo empíreo  
su nido atesora.

*Los 3.* Sin duda es el alma  
de Eulalia gloriosa.

*Fil.* Ya el cielo se cubre  
de pálidas sombras.

*Leda.* Con nieve, con lluvia  
nuestras penas llora.

*Fel.* Se muestran sensibles  
los cielos ahora;  
pero los gentiles  
mas duros que rocas  
en sus terquedades  
tan ciegos se notan.

*Fil.* Vamos á enterrarla  
con dehidra pompa

*Leda.* Démosla sepulcro.

*Fel.* Muy justo es, señora,  
de esta santa vírgen  
celebrar sus honras.

*Al irse á entrar, los detiene Julia que sale.*

*Jul.* ¿A dónde dirigis ahora los pasos?

*Fil.* A sepultar á Eulalia ya difunta.

*Leda.* A cerrarla los ojos, á lavarla  
con el llanto que vierte mi ternura.

*Jul.* Esperaos ó padres, deteneos  
que el presidente ordena, que ninguna  
persona del patíbulo la quite  
con inhumana y no pensada injuria.

*Fel.* ¡No contento en privarla de la vida,  
privarla aun quiere de la sepultura?

*Jul.* Sí Felix, su rigor no se contenta  
con verla entre mil ansias y angustias  
dar su espíritu á Dios; despues de muerta  
aun castigarla piensa su sañuda,  
su tirana fiereza, con privarla  
de la parentacion.

*Fil.* Hállase nunca  
mayor obstinacion, mayor encono  
contra la humanidad.

*Fel.* Todas sus furias  
parece que el averno ha vomitado  
sobre este triste suelo.

*Leda.* Él es sin duda  
el monstruo mas horrendo que el abismo  
sobre la tierra haya éxalado nunca.

*Jul.* Con guardia ha privado que al cadalso

nadie pueda acercarse, y que insepultas  
sus cenizas se queden; esponiendo  
*cae nieve.*

por pasto de las aves mas sañudas  
su venerable cuerpo, hasta el extremo  
de que ellas le devoren y consuman.

*Fel.* Mas la nieve se aumenta de tal modo  
que casi el patíbulo se oculta.

*Jul.* Ya la noche entre sombras se avocina.

*Fil.* Ya el sol entre los montes se sepulta.

*ela.* Todo es obscuridad, todo es espanto.

*el.* ¡Ó día de terror! ¡ó noche obscura!

*il.* Vámonos pues de aquí.

*il.* No he de apartarme hasta saber si logro coyuntura de poderla enterrar.

*el.* Desde este lado podremos indagar con mas oculta y mas secreta atencion lo que suceda.

*eda.* Pero entre tanto dime, amada Julia, lo que hizo al morir mi triste hija, lo que dijo mi Eulalia moribunda, lo que pasó por ella en aquel trance que puso fin á tantas amarguras.

*ul.* Prosiguiendo constante en su carrera, apenas vió de cerca la cruz, cuya funesta muerte tolerar debia,

empezó con tal gozo y tal ternura, á suspirar por ella, que admiraba á las almas mas pérfidas y duras.

Pero al llegar Eulalia junto á ella se arrodilla, la besa, y con profunda humildad y respeto entrecie da la abraza estrechamente y la saluda.

Elevada despues en altas voces clamaba su fervor, y á Dios con mucha constancia y devocion firme pedia el tránsito feliz.

*il.* Pues nos ayuda

para poder quitarla del cadalso, la noche con sus sombras taciturnas; acerquémonos todos con cuidado.

*el.* Esta será, Fileto, esta sin duda la ocasion mas propicia á nuestro intento, de poder colocarla en digna urna.

*anse por una parte y salen por otra: des-  
ábrese la campana á vista de los montes  
de poniente, con el patibulo todo cu-  
bierto de nieve con cuatro soldados.*

*old.* 1.º Ya no puedo aguantar mas tanta nieve.

*old.* 2.º Supuesto que con ella se asegura el cadáver de Eulalia, desde léjos podremos atender.

*old.* 3.º No hay quien presume el poderla quitar, vámonos todos.

*el.* Vencidos de la nieve á las injurias, los soldados el pñesto abandonáron, ya podemos llegar.

*eda.* ¡Ó qué oportuna, que dichosa ocasion!

*il.* Señal que el cielo

esta causa ha tomado como suya.

*Leda.* En tanto que nosotros descubrimos su hermosísimo rostro, vé, procura convocar á este puesto los cristianos,

no te detengas, Felix, pronto busca quien me aynde á enterrar mi dulce hija: pide lienzos y aromas con que cubras el delicado cuerpo; no te olvides de cuanto contribuya á accion tan justa.

*Fel.* Descansad, que ya queda á mi cuidado de un objeto tan grande la resulta. *vase.*

*Vase Felix, y los demas hacen como que quitan la nieve que cubria el cadáver.*

*Fil.* Ya miro su semblante.

*Leda.* Ya reparo de su rostro la plácida hermosura.

*Fil.* Envuelve con su manto su cadáver.

*Leda.* Con mi ropa entre tanto ahorase cubra.

*Jul.* ¿No mirais con que boca tan risueña parece nuestra Eulalia, aunque difunta, que nos habla á los tres, y nos esplica de su felicidad la gloria suma?

*Leda.* Con su tranquilidad, con alegría de su eterno descanso me asegura.

*Fil.* ¡Ó mi amor, dulce amor! ¡ó quién pudiera su dicha cotejar con tu fortuna!

*Jul.* Pero Felix, ó padres, Felix vuelve para darle debida sepultura.

*Sale Felix con algunos cristianos, y lleva en su mano algunas téas encendidas, que irá repartiendo á su tiempo.*

*Fel.* Con esta comitiva de cristianos que pude convocar, miéntas que duren de la noche las lúgubres tinieblas, podremos sin peligro á esta púrpura bien que mística rosa dar sepulcro en un vecino campo, donde oculta quede de este tesoro la riqueza, hasta que el cielo santo la descubra.

*Fil.* A tu cuidado, sé y vigilancia el suceso de esta obra.

*Leda.* Tú que ilustras con tu carácter, tu virtud y ejemplo nuestros pasos dirige.

*Jul.* Tú que alumbras, aun mas que con las téas de tu mano con tu doctrina nuestra vista, ayuda nuestras débiles fuerzas.

*Fel.* Vos señora, vos estrella eclipsada y flor caduca

la palma del martirio conseguiste  
antes que yo. ¿Qué veo? Eulalia muda  
me mira y se sonrie, ¡ó cuánto envidio  
vuestra suerte feliz!

*Jul.* Con esas puras  
cándidas azucenas coronemos  
el esplendor de su cabeza augusta.

*Fil.* Quede ungido su cuerpo con aromas

*Leda.* Esas túnicas blancas le circuyan.

*Mientras Leda y Julia y sus compañeras  
envuelven el cuerpo, Felix reparte téas á  
los cristianos para acompañarla á enter-  
rar, tomando el cadáver cubierto  
las doncellas: Fileto y Leda van  
detrás.*

*Jul.* O vosotras que en vida conseguisteis  
con dicha singular, con gloria suma  
tener por compañera á Eulalia hermosa,  
á vosotras os toca la fortuna  
de seguirla al morir, llevad su cuerpo  
hasta el puesto en que logre sepultura.

*Fel.* Vosotros compañeros oficiosos  
que fieles me asistis, y no os perturba  
el furor del tirano en tanto riesgo;  
ayúdame á entonar los que articula  
mi voz devotos cánticos, con quieues  
en la tierra, ó Señor, y en las alturas,  
sacras inteligencias de continuo  
reverentes obsequios os tributan.

*Leda.* Juntad, amigos míos, vuestro llanto,  
al llanto que mis ojos acumulan.

*Fil.* Pues el cielo me ha dado este consuelo  
en medio del dolor que me atribula,  
bendigamos tu nombre, Dios eterno,  
y alaben tu bondad las eriataras.

*Coro.* Clamaron á Dios los justos,  
y benigno los oyó,  
porque de los afligidos  
siempre está cerca el Señor.

*A duo.* De todas sus aflicciones  
compasivo les libró,  
que no en valde á sus oídos  
suele llegar el clamor.  
Aunque de las almas justas  
muchos los trabajos son,  
no desconfie el que llegue  
con humilde corazón;  
todos sns huesos conserva  
con admirable favor,  
ya que el alma se mantuvo  
libre de la corrupcion.

## ACTO TERCERO.

*Salon corto, salen Galerio y el sacerdote  
gentil.*

*Gal.* Qué me dices? Eulalia fué robada,  
y su difunto cuerpo los cristianos  
pudieron enterrar contra el decreto  
que espidió el potentísimo Daciano?

*Sac.* Validos de las sombras de la noche,  
de la cruz sus secuaces la quitáron,  
y segun su costumbre, la pusieron  
en un lugar oculto y retirado.

*Gal.* Procúrese indagar con vigilancia  
los autores de tales atentados.

*Sac.* Fácil será, Galerio, el descubrirlos,  
si fias á mi ardor tan grave encargo.

*Gal.* En tu mano seguro deposito  
el poder que en la mia ha confiado  
el grande emperador. No te detengas,  
procura castigar á esos malvados.

*Sale Valeria.*

*Val.* Bien puede, si, bien puede á tu desvelo  
el imperio fiar, Galerio, el mando  
de esta antigua ciudad, cuya grandeza  
dispertó en Roma envidias de Cartago.  
Si despues que Daciano se halla ausente  
permities que los péfidios cristianos  
contra tu autoridad, contra tu zelo,  
se muestren en su fé mas obstinados.  
¿No basta, dí, no basta el que pretenda  
con tal tenacidad, con tal conato,  
el sostener constantes sus designios  
á pesar de los dioses sacrosantos?  
sino que con notable desafuero  
unidos entre sí, mancomunados,  
el órden que Daciano ha proferido,  
desatentos á noche quebrantáron,  
quitando del patíbulo atrevidos  
el cadáver de Eulalia. ¡Ó cielo santo!  
¿cómo puedes sufrir estos oprobios?  
¿cómo puedes, Galerio, suportarlos?  
A quién, dime, tal vez de esos alevos  
has visto en los altares consagrando  
ni la mas leve ofrenda á nuestros dioses  
ni el mas breve y mas mínimo holo-  
causto?

¡Ay de mí, que ya temo en este dia  
cumplidos los tristísimos presagios  
de aquel sueño fatal, de aquel agüero  
que me pudo causar tantos cuidados!

*Sac.* Y unas si se reparan las señales

con que el cielo, señora, amenazando nuestra ruina está.

*al.* ¿Cómo, qué dices?  
no des á mi temor mas sobresalto.

*ac.* Movido de mi zelo esta mañana sacrificné á los dioses soberanos una cándida res, pero al momento de quererla inmolar se rebelaron sus oprimidos miembros de mi acero: correspondiendo el cielo con espanto á tanta novedad, ví que temblaba el templo y sus columnas desgajando al suelo se venia, pero entónces el golpe repetí: murió á mis manos el mísero cordero, y al abrirle reparé en sus entrañas palpitando un agüero fatal.

*Gal.* De tanto riesgo me libertad los dos. No haya cristiano esento de mi enojo vengativo. Procurad á indagar quienes han dado motivo á tal rigor: mueran al punto los que el cuerpo de Eulalia sepultáron.

*Sac.* Los cómplices, señor, de este delito otros no pueden ser segun reparo, que sus pérfidos padres asistidos de Felix y de Julia, á cuyo amparo depositan errados su fortuna, y siguen en su error iguales pasos.

*Gal.* Pues búsquense, ay de mí! búsquense luego, y á los pies de los ídolos sagrados sino detestan su perfidia insana, su orgullosa cerviz rindan los cuatro.

*Val.* No podré sosegar miéntras que tarde de su fatalidad el triste plazo.

*Sac.* Miéntras van tus soldados á prenderlos,

yo voy á disponer lo necesario para su ejecucion.

*Gal.* Prevenlo todo, pues fio á tu desvelo este cuidado. *vanse.*

*Selva larga, salen Fileto y Leda.*

*Leda.* Yo no puedo separarme de este lugar donde dejo depositadas las prendas de mi maternal afecto.

*il.* Yo no puedo sosegar miéntras que tarda el momento de reunir con mi hija amada mi esperanza y mi consuelo.

*Leda.* ¿Cómo sin Eulalia vivo?

*Fil.* ¿Cómo de pesar no muero?

*Leda.* Ella formaba ¡ay de mí! las delicias de este pecho.

*Fil.* Báculo de mi vejez era Eulalia; ¡santos cielos!

*Leda.* ¡O cuánto tarda la muerte!

*Fil.* El vivir ya no apetezco.

*Leda.* Vamos á buscar constantes al tirano y lograremos, siguiendo de nuestra hija el maravilloso ejemplo, con confesar nuestra fé igual martirio, igual premio.

*Fil.* No, esposa, Dios no nos manda que nos pongamos á riesgo de perder así la vida: ántes quiere que dejemos una ciudad, y que á otra si nos persiguen, marchemos.

*Leda.* Difícil será apartarme del dulce dichoso puesto en que queda sepultada mi amada Eulalia.

*Fil.* Esperémos, que en tan triste laberinto guie Dios los pasos nuestros.

*Leda.* O si pudiera lograr que al esplendor de su cuerpo pusiese un digno sepulcro permanente monumento.

*Fil.* Esposa, no nos permiten las circunstancias del tiempo entre las calamidades de unos dias tan funestos, que podamos atender á tan importante objeto.

*Leda.* ¿Quizá, si serán honradas en los siglos venideros sus adorables cenizas por los católicos pechos, ó si serán profanadas de los gentiles soberbios?

*Fil.* Confía en el Dios que pudo para gloria de su pueblo las reliquias de Raquel guardar con tanto respeto; que será de nuestra Eulalia en los mas remotos tiempos, engrandecer la memoria con milagros y portentos.

*panteon subterraneo, en medio vérdse una grande urna de alabastro, de la que saldrá Eulalia.*

*Leda.* ¿Pero qué es lo que yo miro?

*Fil.* ¿Mas, cielos, qué es lo que veo?

*Eulal.* ¡O padres! No suspireis que aquel Dios que me ha dispuesto para seguir sus pisadas, raro ejemplo, para mayor gloria suya me previene un monumento, que eternice mi memoria, á pesar de los estremos con que el tiempo y la fortuna destruye los mas soberbios, mas solidos edificios con su inevitable fuero. Mi cadáver sepultado en aqueste campo ameno pasados algunos años, en un magnifico templo á María consagrado tendrá mas dichoso asiento; mas despues de algunos siglos para librario del riesgo, en que España ha de correr el naufragio mas horrendo, esconderánle los fieles con diligente desvelo en un lugar retirado, bien que allá en el templo mesmo, de donde solo saldrá para lograr mas escelso, mas magnifico lugar, á costa de otros portentos que en su pia translacion obrará benigno el cielo.

*Desaparece todo, y quedan Fileto y Leda como antes.*

*Fil.* ¿Qué pismo, qué admiracion! lo que he visto á penas créo.

*Leda.* El gozo fuera de sí parece que saca el pecho.

*Fil.* ¡O mi Dios! si de esta suerte favoreces á tus siervos, vengan peñas, vengan muertes, y en tu nombre nada temo.

*Salen por una parte Felix y por otra Julia apresurados.*

*Fel.* Fileto.

*Jul.* Leda querida.

*Fil.* Felix.

*Leda.* ¿Julia, dí qué es eso que así tan sobresaltados os trae á los dos?

*Jul.* No puedo casi respirar, señora, dejad que yo tome aliento.

*Fel.* La prisá con que venimos origina estos estremos, no el temor, no el sobresalto.

*Jul.* El mas dichoso suceso os venimos á anunciar para el general consuelo de los cuatro.

*Fel.* Finalmente llegó de nuestros deseos el instante apetecido, el suspirado momento.

*Jul.* Enojado con nosotros el inhumano Galerio porque sospecha que fuimos del robo de Eulalia reos, nos pretende conducir al templo, donde abjuremos nuestra religion, ó bien perdamos pronto la vida.

*Fel.* Esceso que acabará de irritar la venganza de los cielos.

*Jul.* Feliz culpa si por ella tanto favor merecemos.

*Fil.* Aprecebido ya estoy á cuanto el querer Supremo quiera disponer de mí.

*Leda.* Los mas terribles tormentos se me han de hacer muy suaves de donde vienen sabiendo.

*Fel.* La dicha de padecer por la fé es el mas escelso honor, es la mejor dicha que conocieron los cielos: orémos los cuatro en tanto que aquí vienen á prendernos.

*Fil.* Dices bien, mientras que tarda la muerte todos oremos.

*Salen algunos soldados.*

*Sold.* 1. Allí están sino me engaño, llegemos á sorprenderlos.

*Sold.* 2. El presidente me ordena que á todos os traiga presos.

*Fel.* Ninguno resistirá. Los aprisionan sus poderosos preceptos. con cadenas.

*Fil.* Estas cadenas adoro  
que si me ligan el cuerpo,  
el alma han de libertar  
de la prision de estos miembros.

*Leda.* Ya que los envia Dios,  
humilde estos grillos beso,  
pues sé que mi libertad  
tengo de comprar con ellos.

*Fel.* Alabemos al Señor  
con sumision y respeto,  
pues exige de nosotros  
este sacrificio.

*Jul.* Demos  
las gracias á nuestro Dios  
con el mas rendido afecto  
de la merced con que honra  
nuestros debidos obsequios. *vanse.*

*Atrio del templo de Júpiter con ara en la  
montaña de Monjuí, salen Galerio y  
sacerdote con comparsa de solda-  
dos y pueblo.*

*Sac.* Ya, señor, como vos lo ordenasteis  
todo queda dispuesto, y solo falta  
que la ofrenda complete el sacrificio,  
por quien nuestros anhelos tanto claman.

*Gal.* Es muy justo que atienda mi desvelo  
á la causa comun, cuando se hallan  
asi desatendidas nuestras leyes,  
asi vuestras deidades ultrajadas.

No ha de quedar con vida algun cristiano.  
*Sac.* Mueran todos, señor, á vuestra saña;  
y si el poder de Júpiter desprecian  
se rindan al imperio de las parcas.

*Gal.* Lo supremo del númen, lo sagrado  
del lugar y las justas circunstancias  
que concurren acordes á poñia,  
animau nuestro zelo, y me declaran  
el dia mas feliz y placentero  
de cuantos disfrutamos en España.

*Sac.* El cielo, el mar, la tierra se presentan  
con tal serenidad, con tal bonanza  
que un suceso dichoso nos anuncian,  
que un anuncio glorioso me afianzan:  
todo por fin parece que conspira  
al objeto feliz de nuestras ansias.

*Gal.* ¿Cuánto tardan los reos! no quisiera  
que escapado se hubieran de mi rabia.

*Sac.* El modo con que queda prevenida  
su prision, ni me da desconfianza,  
ni el rezelo menor: mas ellos llegan.

*Salen Valeria, y despues Felixa, Filletto,  
Leda y Julia, con guardias.*

*Val.* Ya el cielo cumplió tus esperanzas:  
aquí vienen con Felix y con Julia  
los padres de la misera cristiana,  
que espiró en una cruz: mira en su ros-  
tro

de su perfidia la señal mas clara.

*Sac.* Rara vez disimulan los semblantes  
de un pecho criminal las asechanzas.

*Gal.* Qué prueba mas constante necesito  
de su tenacidad, de su arrogancia,  
que ver como atrevidos se presentan  
á vista del gran Jove, á quien ultrajan:  
¡ola guardias! haced que estos malvados  
sacrifiquen incienso sobre el Ara,  
rindiendo adoracion á nuestros dioses,  
ó entreguen á un cuchillo la garganta.

*Fel.* Antes, señor, que doble mis rodillas  
á unos mentidos dioses, á unas falsas  
aparentes deidades, cuyo culto  
sola supersticion fingida abraza,  
doblaré mi cabeza á los rigores  
con que vuestra fiereza me amenaza.

*Fil.* Primero que consienta este desprecio  
al verdadero Dios, á quien el alma  
tributa sus rendidos homenages,  
y todos sus afectos fiel consagra,  
mi vida perderé sin que me espanten  
horrorosos furroses de tu saña.

*Leda.* ¿Qué son estas deidades que tu ado-  
ras

mas que barro, madera, cobre ó plata?

*Jul.* Nuestro Dios solamente es el que exige  
los incienso que errado á Jove exhalas.

*Gal.* ¿Con qué temeridad, con qué osadía  
me respondéis infames! sin tardanza  
conducidos, soldados, al suplicio:  
vean hoy las deidades soberanas  
como sé vindicar de tanto oprobio  
su justa adoracion.

*Val.* De su arrogancia  
no puedes prometerme otros extremos.

*Sac.* Muy justo es el rigor con que los tra-  
tas.

*Fel.* ¡O mi Dios, con qué justas espresiones  
agradeceros puede mi confianza

el favor que me haceis por vos! contento  
voy á morir si muero en vuestra gracia.

*Fil.* O Señor, admitid si es gusto vuestro  
el sacrificio que hago en vuestras aras  
de mi resignacion, de mis alientos

con la mas fervorosa ardiente llama.

*Leda.* En fin, ó sumo Dios, ya llegó el dia de ir á gozar de vos, de ver á Eulalia.

*Jul.* Pues confieso mi fé, pues por vos muero,

dadme, Señor, valor, dadme constancia.

*Gal.* ¿A qué esperais, ministros perezosos? ¿por qué no dividis su vil garganta?

*Fil.* } Asistidme, mi Dios,

*Fel.* } Favorecedme.

*Los 4.* Amparadme, Señor, con vuestra gracia.

*Al darles el golpe se unden los verdugos con Galerio, Valeria, el sacerdote é ídolo.*

*Cúbrese el teatro de nubes, y aparece una horrible tempestad y truenos.*

*Gal. y Val.* ¡Piedad, dioses, piedad!

*Sac.* ¡Clemencia, cielos!

*Uno.* ¡Qué horror, qué confusion!

*Otro.* Con furia estraña

parece que los cielos se desquician.

*Otro.* Ya vomita la tierra sus entrañas.

*Otro.* Los ídolos se hundiéron, y el abismo á Galerio y Valeria horrible traga.

*Otro.* Pues tan poco poder tienen los dioses,

pues así nuestro error se nos aclara al Dios de los cristianos adoremos, que en el cielo y la tierra solo manda.

*Otro.* Pidámosle perdon de nuestros yerros.

*Otro.* Postrémonos rendidos á sus plantas.

*Otro.* Roguemos que interceda por nosotros, y mire compasiva por su patria aquella virgen sabia, y muger fuerte, que murió por su fé sacrificada, aceptando debajo su tutela á esta antigua ciudad, como paisana.

*Desaparece la tempestad, y se descubren colocados entre unas nubes resplandecientes Eulalia con diferentes genios celestes.*

*Gen.* O tú aplaudida Esther, que así te miras

del soberano asuero premiada, alegría del cielo y de la tierra, gloria de Barcelona, que te aclama por su fiel tutelar, por su Patrona en ardiente fervor tan inflamada,

atiende de este pueblo los clamores; é intercede por él, dichosa Eulalia.

*Otro.* O tu Judith hermosa, que triunfast del tirano Holofernes esforzada.

*Otro.* O Abigail prudente, que supiste templar del gran David las amenazas.

*Otro.* O tu Jahel triunfante, que venciste á Sisara cruel, Débora amada.

*Los 3.* De esta ciudad protege los afectos con que todos sus votos te consagra.

*Eulal.* ¿Cómo puedo negarme á los clamores

de mi siempre querida y dulce patria, cuando veo que llora arrepentida? ¿cuándo sé que la fé constante abraza?

El ardiente fervor de tus suspiros penetró, Barcelona afortunada, mi corazon, y al ruego enternecida al señor presenté tus vivas ansias:

ya Dios por mi intercesion ha decretado de tu felicidad las circunstancias con tanta brillantez, con tantas cruces que ha de ser digno asunto de la fama por mí quiere el Señor que la creencia seas antemural de toda España,

y que en ella constante permanezcas á pesar de las sectas mas infaustas. Por mí serás ilustre Barcelona,

dichosa silla del primer monarca, y haré que separánde de Roma, no adores su corona, sí su Tiara.

Por mí disfrutarás con tu obediencia de católicos reyes la prosapia, y en aquellos tendrás con gloria suma, en su fé tu fortuna vinculada.

Si acaso los destinos envidiosos con el arrianismo te infectáran, yo haré que purifique sus defectos un príncipe escelente, un gran monarca.

Si el alcoran infame te rindiese al furor de su bárbara amenaza, yo haré que entre el horror de sus cadenas

se mantenga tu fé pura é intacta. Si acaso en aquel siglo, en que por lu-

ces

se decanten las sombras mas opacas, la libertad frenética de un cisina suelta las riendas á su pertinacia; y por ello se vieran tus banderas, de viles novatores provocadas;

yo me pondré á la frente de tus tropas, yo saldré en tu defensa á la campaña,

yo seré en tus naufragios firme puerto,  
que te libre de escollos y borrascas:  
en los caminos tu constante guía,  
en los peligros vigilante guardia;  
tendrás un parapeto, una muralla  
que en todas te asegure, si me invocas,  
el éxito feliz de tus batallas.  
Si la paz te conviene, por mi medio  
la verás firmemente asegurada;  
si la riqueza ó la sabiduría,  
opulenta serás, serás muy sabia;

y por fin si me invocas con firmeza  
probarás de mi zelo la constancia:  
no he de permitir, que en vano suene  
el nombre de tu ínclita paisana.

*Coro.* Con esto bien puedes  
Barcelona amada  
vivir venturosa  
edades muy largas.

*Todos.* Respira, no temas,  
pues ves en Eulalia  
de todas sus dichas  
la gloria cifrada.

FIN.

BARCELONA. = Por D. Juan Francisco Piferrer,  
Impresor de S. M. Plaza del Angel.

=  
1845.





